

**Laureano Redondo Durán**  
Docente de la Facultad de Enfermería  
de la Universidad Simón Bolívar,  
candidato a magíster en Educación

# **La Casa de los Niños de María Montessori: ¿Sistema vigente o anacrónico? Reformas y políticas educativas**

**Palabras clave:**

Pedagogía, Ternura, Libertad.

**Resumen**

El presente documento de reflexión no derivado de investigación, permite analizar, bajo el concepto de políticas educativas, una forma de enseñar a los niños con el lema de la ternura como elemento iniciador de producir conocimiento; Montessori abre las puertas para educar con libertad y amor, sobre todo para los niños con deficiencias mentales.

**Key words:**

Pedagogy, Tenderness, Liberty.

**Abstract**

The current reflection document is not derived from researching. This document allows analyzing a way of teaching the children under the slogan of tenderness. This slogan is an initiator element to produce knowledge under the concept of the educational politics. Montessori opens the doors to educate with liberty and love, especially to educate children with mental handicaps.

Recibido: abril 22 de 2008 / Aceptado: junio 26 de 2008

“Para que la comunicación y el aprendizaje se desarrollen al máximo todos los medios deben actuar con entera libertad. Como el lenguaje es tan importante, hay que ejercitarlo mucho, verbalmente y por escrito. La manera de aprender a hablar y a escribir es hablando y escribiendo libremente, en abundancia, sin temor.

”Cuando más se habla y se escribe, mejor se habla y se escribe.

”Esta práctica en gran escala solo se puede fomentar en un clima de confianza, confianza en que las palabras habladas serán recibidas con simpatía y en que las palabras escritas serán leídas con el mismo espíritu. La escritura se hace para que alguien la lea.

”El maestro que exige papeles que después no lee, cierra la parte que le corresponde como receptor y despoja el acto de escribir de su finalidad”.<sup>1</sup>

Quien haya presenciado el movimiento pedagógico reformista, recuerda que alrededor de 1900 surgió la consigna: *¡todo a partir del niño!* Era más o menos la época en que se descubrió y cultivó “el arte en la vida del niño” y también la época en que el naciente movimiento radical de la juventud reivindicó para sí la posesión del enfoque sano y liberador de la contemplación del mundo. En todos estos inicios se puso de manifiesto que la juventud, en el encuentro pedagógico, ha llegado a ser de manera unilateral el objeto de la voluntad educadora de los adultos. Ella misma es una forma de la vida humana por

derecho propio, y ya nunca más debiera perderse del todo el pensamiento de J. J. Rousseau acerca del valor propio de los tempranos estadios de la vida.

El niño existe en un mundo vivencial donde los factores ambientales dados no significan lo mismo que en el nuestro, el mundo de los adultos. Aún se puede ir más lejos y afirmar: mucho de lo que existe, no existe aun “para” el niño; algo que para nosotros carece de importancia, es aun importante para él.

Pero la amplia zona de las cosas, que en la misma medida parecen existir tanto para el niño como para el adulto, debe ser interpretada psicológicamente en el sentido de que en ella las mismas cosas desempeñan papeles completamente diferentes, es decir, que llevan acentos de significado y valor distintos. Esta diferencia de visiones del mundo puede deducirse esencialmente de la diferencia de las estructuras psíquicas condicionadas por la edad, estructuras que rigen el rumbo y la intensidad de la observación y del comportamiento.<sup>2</sup>

Son hasta ahora exitosos los informes entregados sobre Montessori en las “casas de los niños” que hicieron que sus métodos pedagógicos parecieran a muchos de los hombres más progresivos algo semejante al camino hacia un nuevo día o el sendero más rápido, no descubierto aun, hacia las reformas fundamentales. Muchos de estos hombres progresivos que mantuvieron algunas conversaciones con Mon-

1. Kelley C., Earl y Rasey I., Marie. *Educación y naturaleza del hombre*. Editorial Ágora. 1era edición. p. 107.

2. Spranger, Eduard. *El espíritu de la Escuela Primaria*. Editorial Kapeluz, Buenos Aires, Argentina. pp. 9-10 y 11.

tessori interesándose por su trabajo tenían tremendo prestigio y muchos lograron éxitos.

El luminoso interés que ofreció la primera “casa de *Bambini*” en los suburbios de Roma, encontrará su eco hoy en día. Los educadores modernos se enfrentan con el vandalismo y la violencia sin objeto de los niños económica y culturalmente privados que rechazan al tradicional sistema escolar y son rechazados por él.

Montessori se interesó, siendo estudiante de medicina y trabajando como interna en la clínica psiquiátrica de Roma, por los “niños idiotas”, que entonces se albergaban en los llamados manicomios. Es innegable que el éxito de *Montessori* sobrepasó con mucho las más acariciadas esperanzas de sus protectores, aunque no así las suyas. No solo se impidió el vandalismo, sino que estos entre tres a siete años fueron buenos alumnos. Aprendieron modales, limpieza, ciertas gracias en sus actos y algo acerca de una alimentación adecuada, pero, además, se hicieron amigos de los animales y las plantas y se aficionaron a las artes y trabajos manuales. Adquirieron un entrenamiento sensorial y motor con los instrumentos didácticos, e incluso aprendieron las destrezas simbólicas básicas de contar, leer y escribir, muchas veces antes de cumplir los cinco años de edad.

Sin embargo en Italia, se habían realizado ya antes del movimiento de la educación nueva algunos ensayos de interés como los de Rosa Agazzi y su hermana con niños pequeños, pero sin ninguna idea original pedagógica. El movimiento de la educación nueva solo comienza con la doctora María Montessori y

sus “casas de los niños”, la primera de las cuales fue fundada en Roma en 1907. Las casas no son solo lugares de instrucción, sino ante todo de educación y de vida, a la cual se atiende en todas sus manifestaciones de la vida práctica, con la asistencia recíproca de los niños, con la influencia de la naturaleza, etc., en suma, tratando de realizar la educación integral del niño. Aparte de estas hay que mencionar otras escuelas innovadoras de magno interés como la “Escuela Rinnovat” de Milán, fundada también en 1907 por la señora Giuseppina Pizzigoni. Basada en actividades prácticas y artísticas, la escuela fue fruto de la concepción personal de su fundadora y aspiraba a ser una escuela vital para niños de ambos sexos, de seis a catorce años, que disfrutaban una educación activa en todos los sentidos con talleres, campos agrícolas, actividades domésticas, etc. También es menester citar la Escuela de la Montesco, fundada por el barón de Frascchetti y su esposa para los hijos de los colonos y en las que el estudio de la naturaleza se desarrolló extraordinariamente. Especialmente interesantes son los cuadernos y calendarios llevados a cabo por los niños en relación a esta educación.

Algo que debe llamar poderosamente la atención a todos los educadores, investigadores, padres de familia y futuros educadores en este milenio, es el papel trascendental que jugó y sigue jugando, el método de la educación de la doctora Montessori, a pesar de su título severo, Pedagogía científica, es el conglomerado de ternura y solicitud para la primera infancia. La gran educadora italiana no solamente ama a

los pequeños sino que además los conoce; ha adivinado las fuerzas misteriosas que recelan y comprendido la necesidad de dejar esas fuerzas desarrollarse sin opresión, ha mostrado en un lenguaje verdaderamente persuasivo, que el niño debía ser libre, que no puede instruirse por su propio esfuerzo, y que su evolución es más contrariada que favorecida por las palabras y exhortaciones de las maestras.

Hay que reiterar que la “casa de los niños” es un lugar en que los niños pueden expresarse libremente y, de esta manera, revelar necesidades y actitudes que permanecen innatas o reprimidas cuando no existe un ambiente adecuado que permita su actividad espontánea.

En la “casa de los niños”, el ambiente adecuado al niño responde a su necesidad de obrar inteligentemente. Nos comenta Montessori en uno de sus escritos: He hecho construir mesitas de varias formas, livianísimas, de manera que dos pequeños de cuatro años puedan transportarlas con suma facilidad. Además he mandado a fabricar sillitas, algunas de esterilla, otras de madera, livianas y construidas con elegancia, pero que no son una reproducción en pequeño de la silla de los adultos, sino proporcionadas a la forma del cuerpo infantil.

Forma parte de la dotación un *Lavatorio* muy bajo, de manera que sea accesible a los pequeños, hay estantes y pequeños cuadros que representan escenas de familias muy agradables a la vista de todos.

Las mesas, las sillitas livianas y transportables, permiten al niño elegir la ubicación más

apropiada. En fin, en la casa de los niños estos aprenden a moverse, moviéndose, aprenden a ser hábiles manejando sin prohibiciones todo aquello que les rodea, aprenden a inhibir torpezas cometiéndolas al principio, sin ser por ello castigados ni amonestados, y comprobando personalmente que los resultados, son desagradables para ellos y para los demás, que esas torpezas provocan, la libertad, que le permite el error, le permite también aprender a corregirlo y evitarlo por experiencia personal.

En este ambiente la disciplina resulta activa. Es necesario tener presente que para Montessori ser disciplinado es un sujeto que “queda artificialmente silencioso como un mudo, y está inmóvil como un paralítico, este es un individuo anulado, no disciplinado”. Para ella es disciplinado el individuo dueño de sí mismo y que puede disponer de sí mismo con corrección. Ella quiere que los pequeños sean ayudados, no servidos. La maestra debe ayudarles a aprender y a satisfacer sus necesidades, pero ni debe servirles el conocimiento ya elaborado, ni hacer por ellos lo que pueden hacer por sí mismos, porque toda ayuda inútil es un obstáculo a su desarrollo. Esta norma de conducta constituye a nuestro modo de ver la mejor educación de la independencia, ya que esta debe estar fundada en la conciencia de la capacidad personal, de la fuerza propia, conciencia que es a su vez, fuente de placer; placer que constituye el mejor premio a los esfuerzos realizados para lograr el fin propuesto, y que hace inoficiosos todos los demás, fundados en la vanidad o en la

satisfacción de apetitos materiales.<sup>3</sup>

El material Montessori se clasifica en dos grupos: el *de la vida práctica* y el *del desarrollo*.

El material de la vida práctica está constituido, como su calificación lo expresa, por objetos que facilitan al niño la coordinación de los movimientos necesarios en la vida corriente; telares para aprender a abrochar, hacer lazos, etc., utensilios de mesa, de limpieza e higiene personal, etc., que son empleados por los niños todos los días en los menesteres domésticos y en los cuidados personales, con un fin práctico, real, útil, para el provecho propio y común.

El material del desarrollo destinado al desenvolvimiento gradual de la inteligencia que lleva a la cultura, y que está conformado en su defecto por objetos que permiten la educación de los sentidos olfativo, gustativo, cutáneo, visual, y otros, que a la vez facilitan la adquisición del conocimiento de la materia y sus respectivas cualidades tanto intrínsecas y extrínsecas. Un aspecto que llama poderosamente la atención en este discurso son los diversos métodos empleados por Montessori como es el de la *libertad*. Para que las energías latentes del niño se desarrollen es indispensable que goce de la plena libertad tanto interior como exterior. Esto es sabido que la educación debe favorecer preferiblemente las *manifestaciones espontáneas* de energías latentes, generando su aparición por medio de un ambiente apropiado, y procedimientos carentes

de coacciones internas o externas (premios y castigos).

Otro principio digno de tener en cuenta, es el de la *actividad*. Es imposible concebir manifestaciones de energía que no se transformen en actividad física, moral, intelectual, realizada o inhibida. O sea que libertad, actividad, autonomía, permiten de manera concreta y pedagógicamente el *autoaprendizaje*. Todos estos procedimientos se adaptan, paso a paso, según su filosofía, a las distintas etapas del desarrollo de todos los pequeños, y satisfacen todas las necesidades de estos. Sin olvidar que dicho método permite al niño la libre decisión, elección y libre expresión, en un ambiente privado de manera total de cualquier obstáculo, en que el obstáculo principal es nada más y nada menos, la energía del adulto. Este sistema está impregnado de la urgente necesidad de estudiar al niño en lo más profundo de su ser, de su espíritu. Liberarlo de las cadenas que les atan e impiden su verdadero desarrollo. Es necesario ayudarlo a vivir su vida de niño y no hacerle vivir vida de adulto cuando aun no posee las capacidades para ello.

En conclusión se puede afirmar sin equívoco alguno que a pesar del tiempo el método recomendado por Montessori, sigue vigente. El docente de cualquier asignatura, de cualquier nivel, puede y debe penetrar en los mundos vivenciales ajenos, incluso comprender los comportamientos de sujetos ajenos en el mundo de “ellos”, solo puede lograrlo en virtud de sus dotes espirituales. Parafraseando a *Foucault: dentro de la amplia sintaxis del mundo, los*

3. Luzurriaga, Lorenzo. *Historia de la Educación y la Pedagogía*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1967. pp. 232-233.

*diferentes seres se ajustan unos a otros; la planta se comunica con la bestia, la tierra con el mar, el hombre con todo lo que lo rodea.*

*La semejanza impone vecindades que, a su vez, aseguran semejanzas. El lugar y la similitud se enmarañan: se ve musgo sobre las canchas, plantas en las cornamentas de los ciervos, especie de hierba sobre el rostro de los hombres... ¿Por qué no ajustarnos nosotros a los escenarios de la educación? ¿Cuál es la finalidad educativa y formativa? Todo estudio y todo el trabajo no deben ir encaminados a otra mira que a su formación. Esta educación a mi parecer debe iniciarse desde la primera infancia y debe potenciar las disposiciones naturales de los niños. Para desarrollarla se necesita un educador de condiciones “de mejor cabeza que provista de ciencia”. En la educación, el estudiante ha de tomar una parte activa. El docente debe mostrar a sus estudiantes “el exterior de las cosas, haciéndoselas gustar, escoger y discernir por sí mismos, ya preparándoles el camino, ya dejándoles en libertad de buscarlo”<sup>4</sup>*

### **Bibliografía**

- Kelley C., Earl y Rasey I., Marie. *Educación y Naturaleza del Hombre*. Editorial Ágora. 1era edición. p. 107.
- Spranger, Eduard. *El espíritu de la Escuela Primaria*. Editorial Kapeluz, Buenos Aires, Argentina. pp. 9-10 y 11.
- Luzurriaga, Lorenzo. *Historia de la Educación y la Pedagogía*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1967. pp. 232-233.
- De Rezzano G., Clotilde. *Los jardines de infantes*. Editorial Kapeluz. Moreno 372. Buenos Aires, Argentina. pp. 44-45, 46.

---

4. De Rezzano G., Clotilde. *Los jardines de infantes*. Editorial Kapeluz. Moreno 372. Buenos Aires, Argentina. pp. 44-45, 46.